

Declaración por la Paz en Ucrania

A un año de la invasión de Rusia sobre Ucrania, la escalada bélica sigue sin freno y el conflicto tiene visos de cronificarse y seguir acentuando las crisis globales. Así, a la emergencia climática y el impacto de la pandemia se suma la crudeza de una guerra que ha disparado los precios de la energía y los alimentos, dificultando su acceso y aumentando la pobreza y desigualdad entre países. La guerra está reforzando la política de bloques y fomentando el rearme y la militarización, con el aumento del gasto militar de los Estados y los ingentes beneficios de la industria armamentística. Ello ha permitido a EEUU revivir el viejo papel de la OTAN, afianzar el apoyo de Europa en su disputa hegemónica con China, e impulsar sus exportaciones de gas y petróleo extraídos mediante técnicas insostenibles como el fracking.

Por ello, hacemos un llamado a **redoblar los esfuerzos diplomáticos** para establecer un alto el fuego y una negociación para una solución pacífica y duradera, en línea con las peticiones del Secretario General de NNUU, el Papa Francisco, o los presidentes Gustavo Petro, Lula da Silva y Alberto Fernández. En segundo lugar, es necesario articular una respuesta conjunta de **ayuda humanitaria y reconstrucción justa de Ucrania**, que no profundice las relaciones de dependencia y la política de bloques. En tercer lugar, apoyamos las iniciativas independientes de búsqueda de justicia y rendición de cuentas frente a todos los **crímenes de guerra cometidos en el marco de la guerra de Ucrania**, abordando el delito de agresión en el seno de los mecanismos internacionales con respaldo de NNUU, como la CPI y otros tribunales híbridos que se constituyan con este objetivo.

Ante la crisis climática y energética necesitamos acabar con nuestra dependencia de las energías fósiles, **acelerando una transición verde** que haga efectiva la sostenibilidad de la vida en el planeta, la autonomía de nuestros países y la soberanía de los pueblos sobre nuestros recursos. También necesitamos **políticas globales que redistribuyan la riqueza y los recursos**, con políticas fiscales justas que permitan reforzar los sistemas de protección frente a las crisis. Por último, necesitamos reforzar los mecanismos de diálogo y **resolución pacífica de los conflictos**, las políticas de construcción de paz, y trabajar por un modelo de convivencia pacífica que incentive **el desarme, la desmilitarización y la prohibición de armas nucleares**.

Los movimientos populares contra la guerra siempre han señalado el camino hacia un mundo en el que los intereses de las grandes potencias y de los poderosos no se impongan sobre la paz. Las guerras siempre las pagan los pueblos, nunca los que las ordenan, que jamás verán cómo sus hijos o hijas pierden la vida en el campo de batalla. Hoy, las y los líderes y fuerzas progresistas firmantes hacemos un nuevo llamado internacional a la paz que ponga en valor y acompañe esas luchas.

Firmantes

Gustavo Petro, Presidente de Colombia. Alberto Fernández, Presidente de Argentina. Jean-Luc Mélenchon, Fundador de La France Insoumise. Ione Belarra, Ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030. Jeremy Corbyn, Miembro de la Cámara de los Comunes del Reino Unido. Catarina Martins, Diputada en la Asamblea de la República de Portugal.